

307

307
fess
5126

T E S I S

EL ASISTENTE SOCIAL

EN

PROGRAMAS DE CONSTRUCCION DE VIVIENDAS POR
EL SISTEMA DE ESFUERZO PROPIO Y AYUDA MUTUA

por

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR
María Amelia Bussio

Institución: Escuela de Servicio Social
Instituto de Cultura Religiosa Superior
Incorporada a la Pontificia Universidad Católica Argentina

AÑO 1968

INDICE GENERAL

EL ASISTENTE SOCIAL EN PROGRAMAS DE CONSTRUCCION DE VIVIENDA POR EL SISTEMA DE ESFUERZO PROPIO Y AYUDA MUTUA

Capítulo I	<u>Consideraciones generales sobre el problema de vivienda</u>	
	La vivienda. Su evolución histórica.....Pag.	1
	Función de la vivienda en el desarrollo del individuo y su familia.....Pag.	5
	El problema habitacional. Su alcance en otros países...Pag.	7
	El problema de vivienda en la República Argentina.....Pag.	12
	Intentos realizados para su solución.....Pag.	14
Capítulo II	<u>El sistema de Ayuda Mutua como una solución</u>	
	Características del sistema.....Pag.	18
	Antecedentes extranjeros.....Pag.	25
	Necesidad de su aplicación en la Argentina.....Pag.	35
	Resultados de una experiencia realizada.....Pag.	36
	Ventajas y limitaciones del sistema.....Pag.	45
Capítulo III	<u>Función del asistente social en los programas de vivienda por Ayuda Mutua</u>	
	Aspectos sociales del programa.....Pag.	48
	y participación del asistente social en su organización y desarrollo.	
Capítulo IV	<u>Experiencia personal realizada en el Instituto de la Vivien-</u>	

da de la Provincia de Buenos Aires

Origen y finalidad de la Institución.....Pag. 62

Reseña del trabajo personal realizado.....Pag. 64

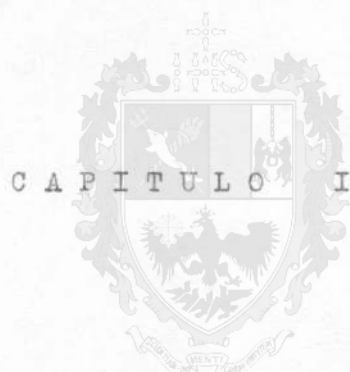
Conclusiones y Recomendaciones.....Pag. 79

Bibliografía

Apéndice



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



C A P I T U L O I

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

EL ASISTENTE SOCIAL EN PROGRAMAS DE CONSTRUCCION DE VIVIENDAS POR EL SISTEMA

DE ESFUERZO PROPIO Y AYUDA MUTUA

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL PROBLEMA DE VIVIENDA

La vivienda. Su evolución histórica

El concepto de vivienda o habitación es por cierto, uno de los más antiguos en la historia de la humanidad. Podríamos decir que lo es casi tanto como el de alimentación y más aún que el de vestido.

Si tratamos de remontarnos a la prehistoria, veremos que el hombre aparece como un ser que, en la urgencia de protegerse de las inclemencias del clima y de las amenazas de sus enemigos, fueran éstos hombres o animales, ha debido refugiarse en las cavernas. Estas constituyen el primer eslabón de una cadena que termina en los funcionales departamentos de nuestros días.

La historia de la vivienda comienza a partir del momento en que el hombre de la Edad de Piedra arregla su caverna, edificando paredes exteriores y cubriendo el interior de la misma y los techos con pieles para lograr un mínimo de habitabilidad. Las ramas y el follaje con que cubría el suelo rocoso, son el origen de la casa de madera o de troncos que puede observarse en algunas regiones de Europa y América.

El hombre de la Edad de Bronce, fue quien descubrió el uso de la madera en la construcción. Erigió paredes con armazones de este material

y comenzó a usar la argamasa, dejando la caverna y logrando de este modo ascender un peldaño en la evolución de la vivienda. El ladrillo recién apareció en la Mesopotamia Asiática alrededor de dos mil años antes de Cristo.

El empleo de estos materiales fue relativamente simple mientras la economía de los pueblos se limitaba a la caza y a la pesca. Desde el momento en que las estructuras sociales fueron haciéndose más complejas, cuando la creación de castas obligó a una división social estrechamente vinculada a la riqueza, producto de una economía más avanzada, la técnica de la construcción tuvo su consiguiente modificación.

Se originaron de este modo las corporaciones de obreros especializados y aparecieron los profesionales: arquitectos, ingenieros, constructores, cuya función sería la de planificar la construcción.

Surge así la edificación en altura. Los antiguos palacios orientales son joyas arquitectónicas productos de este tipo de construcción.

En nuestro continente encontramos asimismo, que pueblos con un escaso grado de civilización tales como los "tatamayos" que habitaban la Cordillera de los Andes, construyeron edificios que en la actualidad consideramos verdaderos rascacielos.

La civilización romana es sin duda, uno de los mejores ejemplos que podemos obtener en lo que se refiere a la evolución de la vivienda. El Imperio fue un gran impulsor en este aspecto y así, en pocos siglos, la familia romana pasó de la choza precaria y aún miserable, a la soberbia mansión imperial y a los palacios patricios. Con todo, es importante destacar

que este tipo de viviendas no eran totalmente funcionales y que su distribución interior no se adecuaba a las necesidades de sus ocupantes. Esto puede atribuirse a los escasos conocimientos de arquitectura de quienes tenían a su cargo la construcción. El aspecto artístico primaba en élla.

La Edad Media aporta un avance en lo que a vivienda se refiere. Los arquitectos franceses de la época, comenzaron a tener en cuenta la importancia de una adecuada distribución de las habitaciones en función de su uso. Así la construcción de los siglos XIII, XIV y XV se caracteriza por una intensa búsqueda de comodidad. Aparecen por esta época algunos precarios cuartos de baño en el interior de la vivienda.

El final de la Edad Media fue una época de construcción intensiva comparable al período del Imperio Romano.

Durante los siglos XVII y XVIII se produce una gran evolución en la vivienda europea y por ende en la americana, que sufría la total influencia de Europa en todos los ámbitos. Las fortalezas de la Edad Media dan paso a la simetría y elegancia puestas de manifiesto en hermosas construcciones, a las que se agrega la reaparición de un elemento sumamente importante: el jardín, el cual después del Imperio Romano había prácticamente desaparecido en la vivienda urbana.

El industrialismo, con su revolución total, inició también un cambio de importancia en cuanto a la construcción y forma de vida de la gente de la época.

Las poblaciones obreras se concentraron en las ciudades, las que crecieron en forma desmedida, rompiendo de este modo el equilibrio entre el medio urbano y el medio rural. Esta transformación de las ciudades originó la consecuente transformación de la vivienda. La casa pequeña e individual desapareció para dejar su lugar a los inmuebles de renta, los que albergaban a numerosas familias en pequeñas habitaciones, perdiéndose de este modo el concepto tradicional de la vivienda como albergue de la unidad familiar.

Aquí podemos hacer una distinción entre la vivienda europea y la vivienda americana, especialmente sudamericana. Esta distinción nace del retraso que tuvo la revolución industrial para implantarse en América Latina y sus consecuencias en la modificación de la sociedad tradicional a la sociedad industrial.

Así vemos que en nuestro país y en otros de Latinoamérica, durante los siglos XVIII y XIX, no existía la edificación en altura ni la vivienda colectiva. Se mantenía la construcción colonial española, con grandes patios y numerosas habitaciones, que albergaban al núcleo familiar y permitían la intimidad deseada para un desarrollo personal armónico.

Recién a comienzos del siglo XX, se ven las primeras construcciones de viviendas multifamiliares y la reducción de espacios vitales. Llegamos así hasta nuestros días, en que el concepto tradicional de vivienda ha sido modificado para llegar, con el consiguiente detrimento de la estructura familiar, a los edificios destinados a albergar a cientos de familias en los

que comunmente podemos destacar como características lamentables, un alto grado de hacinamiento y un aislamiento casi celular que obliga a sus habitantes a permanecer fuera de ellos durante el mayor tiempo posible, perdiéndose de este modo el concepto de vivienda como el de la "fortaleza" destinada a albergar y defender a la unidad familiar y a conservar el clima de paz y armonía necesario para el crecimiento psicológicamente sano de sus miembros.

Función de la vivienda en el desarrollo del individuo y su familia

Indudablemente que la función inmediata de un techo, cualquiera sean sus condiciones estructurales, es la de abrigar al hombre del frío, lluvias, vientos y otros fenómenos de la naturaleza. Este abrigo, unido a la necesidad de defenderse de animales salvajes y otros peligros que lo rondaban, constituyó una de las primeras necesidades que el hombre primitivo debió satisfacer.

No solamente es este abrigo instintivo lo que busca el hombre al necesitar una vivienda. A medida que la vida en las ciudades fue acelerando su ritmo hasta convertirse hoy en la principal causa de infinidad de conflictos emocionales y perturbaciones psíquicas, se hizo cada vez más necesario que el hombre pudiera encontrar en la intimidad de su hogar una defensa efectiva contra el "ataque" de la civilización industrial. Así dice Lewis Mumford que "el habitat en nuestro nivel social ya no es considerado como